



La lectura comprensiva y su importancia en la enseñanza y aprendizaje de la Historia

Reading comprehensive and its importance in the teaching and learning of History

Artículo de investigación

AUTOR (ES):

Lic. Alicia Raquel Tapia Viteri¹

Correo: atapiaviteri_2@hotmail.com

Código orcid: <https://orcid.org/0009-0001-0677-8038>

Unidad Educativa Toacaso. Ecuador

Recibido	Aprobado	Publicado
25 de enero de 2024	26 de marzo de 2024	10 de mayo 2024

RESUMEN

La significación que amerita la enseñanza de la historia en niveles de educación media, sigue siendo objeto de estudio para los investigadores de esta ciencia. La didáctica de la historia, ha sido testigo de un fuerte avance, sin embargo, una parte importante de los estudiantes muestra desinterés por esta área del conocimiento, por lo que se necesita la implementación de nuevas estrategias metodológicas de lectura comprensiva, más motivadoras y más acordes a los tiempos en que vivimos. Mejorar la didáctica en la enseñanza de la historia y los métodos empleados en el aula, es hoy un reto, por lo que se requiere cambiar la mirada y realizar propuestas que promuevan la vinculación del contenido teórico con la praxis. La formación histórica correcta de los estudiantes demanda un cambio, por lo que es menester del

¹ Docente de la asignatura de Historia del nivel Bachillerato





aprendizaje histórico actual, la asunción de nuevos retos que colaboren con el desarrollo cognitivo de los estudiantes en cualesquiera de los niveles de enseñanza, posibilitando el interés de estos por la materia, su involucramiento intelectual y por ende, el aprendizaje más allá de fechas, hechos y acontecimientos. El presente artículo científico es parte de un trabajo de investigación más amplio lo que aquí se presenta es lo concerniente al enfoque teórico asumido como sustento de la presente investigación.

Palabras clave: Lectura comprensiva, enseñanza de la historia.

ABSTRACT

The significance of teaching history at secondary education levels continues to be an object of study for researchers of this science. The teaching of history has witnessed strong progress, however, an important part of the students shows disinterest in this area of knowledge, which is why the implementation of new methodological strategies for reading comprehension, more motivating and more consistent with the times in which we live. Improving didactics in the teaching of history and the methods used in the classroom is a challenge today, which is why it is necessary to change our perspective and make proposals that promote the linking of theoretical content with praxis. The correct historical training of students demands a change, which is why current historical learning requires the assumption of new challenges that collaborate with the cognitive development of students at any level of education, enabling their interest in subject, its intellectual involvement and therefore, learning beyond dates, facts and events. This scientific article is part of a broader research work, what is presented here is what concerns the theoretical approach assumed as support for this research.

Keywords: Comprehensive reading, history teaching

INTRODUCCIÓN

En el acontecer histórico del proceso enseñanza y aprendizaje, las exigencias y demandas sociales han sido diversas, especialmente las referidas a la posibilidad de aplicación práctica de los contenidos históricos por parte del alumnado. Para (Schmidt 2017), en la práctica docente, la centralidad del aprendizaje se ve como una problemática que enfrentan los educadores, específicamente los versados en





la Didáctica de la Historia, por lo que defiende la idea de que el que sabe cómo aprender, sabrá cómo enseñar.

A decir de (Téllez, 2020) este proceso está siendo dominado por la instrucción, relegando a un segundo plano, lo educativo y precisamente la Historia, a nuestro juicio, está siendo sometida a este mero proceso de instruir, cuando en realidad debería contribuir a desarrollar aprendizajes mediante la adquisición de herramientas conceptuales, destrezas y procedimientos que favorezcan la capacidad de aplicarlos a la propia realidad del alumno, para enfrentarse críticamente al mundo.

El profesor debe ser capaz de dirigir adecuadamente el proceso de construcción de conocimientos de los estudiantes fomentando el hábito lector y estos últimos deben ser capaces de obtener el aprendizaje necesario para cada etapa lectiva. Es así, que tanto el docente como el estudiante, participan activamente en este proceso formativo. Esta noción supone ante todo-cambiar la mirada y asumir la enseñanza de la historia en términos de desarrollo de la percepción, la comprensión lectora, la interpretación y la orientación históricos (González, 2006 p. 21).

Es menester del aprendizaje histórico actual, la asunción de nuevos retos que colaboren con el desarrollo cognitivo de los estudiantes en cualquiera de los niveles de enseñanza, posibilitando el interés de estos por la materia, su involucramiento intelectual a través del proceso lector y por ende, el aprendizaje de la historia más allá de fechas, hechos y acontecimientos. En este sentido (Fronza 2016) destaca varias dimensiones de la matriz de la didáctica de la Historia que podrían ser vistas como desafíos, entre los que se encuentran, la dimensión de la interpretación (es decir, el sentido que para el alumnado debe tener lo que aprende); la dimensión de la orientación (en este caso, posibilitar la ubicación del estudiante en el tiempo, es decir, mostrar desde la práctica, la interpretación del tiempo en lo externo y en lo interno) y la dimensión relacionada con la motivación, donde para Rösen, el aprendiz debería aprender a ubicar sus objetivos de vida personales y colectivos, en el flujo del tiempo.





Diversas son las experiencias mostradas acerca de la didáctica de la clase de Historia y partiendo de los resultados obtenidos, se hace un llamado a la variedad de perspectivas a la hora de impartir la materia, de forma tal que el estudiantado se involucre, comprenda, debata, identifique fuentes primarias y secundarias, opine, exponga sus puntos de vista e intérprete. La denominada Clase Histórica de (Smichdt 2016), propone una estructura metodológica para la enseñanza de la historia diferente, donde se interrelacionan factores que se van dando de manera independiente durante la clase.

No son pocos los que coinciden en plantear que para enseñar historia es suficiente la transmisión de fechas y sucesos acaecidos en el pasado, con algunas valoraciones subjetivizadas y su memorización, sin percibir que esto permite que los estudiantes le resten la significación que, para su vida, puede generar uno de estos sucesos. En este sentido, esto contribuye a fomentar la confusión ya existente entre el pasado y la historia, por lo que se hace necesario enseñar en el aula a pensar históricamente través de la lectura comprensiva, es decir, auxiliarse de una enseñanza explícita.

Son muchas las razones que inducen a pensar en una reestructuración en la forma de trabajar la enseñanza de la historia. Para (Cuesta 1998), la enseñanza de la historia difiere del resto de las asignaturas y se aleja de la ciencia histórica, el enlace entre ellas depende de procesos de transposición didáctica.

Uno de los objetivos fundamentales en la enseñanza de la historia es la formación del pensamiento histórico, este les concede a los alumnos habilidades que les permiten abordar el estudio de la historia y construir su propia representación del pasado. Entonces, pensar históricamente demanda tener conciencia de la temporalidad, capacidad para la representación histórica, imaginación histórica e interpretación de las fuentes históricas.

DESARROLLO

Generalmente, cuando se analizan los diferentes problemas que se dan con la enseñanza de la historia, se observa que guardan estrecha relación con sus finalidades y con los usos sociales que las personas le dan a este importante saber escolar. De igual manera, se encuentran dificultades en la lectura y





comprensión de los contenidos que se seleccionan para ser enseñados en la escuela y con los métodos de enseñanza y aprendizaje utilizados. Marolla y Pagés (2018) en estudios realizados en Argentina, Chile y Colombia, ponen de relieve las limitaciones de la enseñanza de hechos y procesos históricos recientes y las repercusiones que ello puede tener para la comprensión de sus fuentes históricas del presente, por parte de los estudiantes. Demuestran que el conocimiento didáctico de la historia que se enseña y se aprende ha de servir para aproximarse creativamente al pasado, relacionarlo con el presente y así poder entender su historicidad para proyectarse al futuro.

En varios niveles de escolaridad los estudiantes han manifestado que la asignatura de historia tiende a ser una materia aburrida, ya que solamente para ellos es memorizar gran parte del contenido que el maestro les brinda durante todo un turno de clases, para luego realizar tareas extra clases. De igual manera, autores como Benítez, Gonda y Pereira (2018) han constatado que los estudiantes de bachiller tenían como prioridad otras asignaturas que ellos declaraban como más importantes para ellos en su programa educativo, como lo eran las ciencias exactas o las de ciencias naturales. Agregaban que la historia era más fácil para estudiarla para aprobar un examen, por lo que le daban más importancia -al momento de estudiar-a otras asignaturas que para ellos eran llamadas como las más complejas.

Si pretendemos mejorar o incentivar el interés de los estudiantes por la asignatura, es urgente renovar los métodos que se están empleando en los centros educativos para impartir. La situación actual de la enseñanza de la historia se vuelve preocupante, es necesario elaborar estrategias didácticas innovadoras que contribuyan al desarrollo de la comprensión lectora de los estudiantes y a su vez enriquecer las categorías propias de la historia como es la narración.

Es así que continúa siendo de interés reformar la manera en que se trabaja la enseñanza de la historia, para lo cual se requiere tomar en cuenta el criterio de los estudiantes, de manera que se puedan cubrir las necesidades que demandan y hacer más fructífero el proceso de enseñanza- aprendizaje. Es el momento de involucrar más a los alumnos y desarrollar en ellos habilidades de segundo orden, donde el aprendizaje





de esta materia sea algo más que la memorización de importantes fechas, hechos históricos o personajes de ciertos periodos,

En el ámbito académico es habitual hablar acerca de innovación educativa y nuevas metodologías asociadas a paradigmas basados en el aprendizaje autónomo, por ejemplo: el trabajo cooperativo. Sin embargo, sigue existiendo una importante brecha entre la teoría y la práctica docente; una grieta que es aún mayor en el ámbito de las ciencias sociales, y más concretamente en la enseñanza-aprendizaje de la historia. Vivimos en una sociedad cada vez más centrada en la importancia de los conocimientos de carácter científico o técnico, en la que materias como matemática, física, química o ciencias naturales, tienen mayor relevancia en el currículo de educación de distintos niveles educativos.

La situación radica en que las ciencias sociales, a pesar de tratarse de ciencias, a menudo no son consideradas como tal, sino que son vistas como materias puramente culturales, directamente relacionadas con el discurso oral y aprendizaje memorístico, y por lo tanto no dan lugar al desarrollo de actividades de carácter discursivo, de indagación o de resolución de problemas. Esta concepción de las ciencias sociales, hace patente la necesidad de dar un nuevo impulso a la pedagogía y didáctica de las mismas. Si queremos que el alumnado tenga interés por estas materias debemos dar un paso hacia delante e intentar implementar nuevas estrategias didácticas más motivadoras y más acordes a los tiempos en que vivimos.

Varios los estudios que se han realizado referidos a la enseñanza de esta asignatura. Aceituno y Collao (2018) expresan que existen muchas diferencias en cuanto al conocimiento histórico que es impartido en las instituciones educativas y la manera en que los estudiantes les dan aceptación.

Determinados alumnos afirman que la Historia, es una herramienta para entender el presente a la luz del pasado. En esta categoría, los estudiantes, analizan los sucesos del presente, relacionando su origen con hechos del pasado. Los alumnos analizan determinados acontecimientos históricos y los conectan con la problemática del mundo contemporáneo.





Sáiz y López (2015) muestran en sus estudios que los estudiantes emplean conceptos históricos muy pobres, al igual que realizan relatos históricos poco complejos, siendo esto el resultado de una enseñanza que solo promueve la memorización de contenidos, demostrando cierta incapacidad para construir memorias históricas que le sean favorables al aprendizaje. El aprendizaje memorístico es uno de los procesos que en la actualidad continúa siendo cuestionado y se siguen aportando alternativas al respecto, desde campos y países diferentes, con miras a su extinción.

En este sentido, la enseñanza de los profesores de historia debe pasar más allá de la memorización de sus contenidos, que enseñen a los estudiantes a pensar históricamente, que sean capaces de plantearse problemas para así desarrollar memorias constructivas en ellos; que mediante las clases de historia sean capaces de formularse preguntas para una mejor comprensión e interpretación del pasado.

Ante esta situación nos urge superar esa concepción simplista que, de manera generalizada, se tiene del uso de la imagen y darle el valor que realmente le corresponde, viéndola y entendiéndola como una producción de saber. Un ejemplo fehaciente de esto, se evidencia en la propuesta “Aprender y enseñar historia a través de la imagen artística”: una propuesta didáctica sobre la Revolución Francesa (Pérez, 2016) en la que se emplea la imagen como principal recurso didáctico que ayuda a comprender y entender, interpretar y contextualizar el pasado. Pero va un paso más allá y se centra en el uso de las imágenes de índole artística, con la intención reivindicar el lugar, los beneficios y el valor didáctico del arte en la enseñanza.

Por estas razones, a la hora de trabajar sobre la base de la formación de un pensamiento dirigido a la acción y a la transformación de la realidad, se debe exigir que el estudiante se sitúe en un aprendizaje significativo; lo cual supone que el conocimiento que se imparte en el currículo y se enseña en la práctica, se plantee de otra manera, donde el estudiante pueda problematizar el conocimiento, construirlo y aprenderlo, utilizando toda clase de fuentes y documentos. Este conocimiento histórico permite ampliar la conciencia personal y social; así como ofrecer al estudiante las herramientas para comprender con mayor claridad la realidad que vive, adaptarse a ella y hasta transformarla.





En el sentido de la comprensión y la actuación, resulta relevante el trabajo con fuentes y que los estudiantes aprendan a pensar como historiadores. Las fuentes históricas primarias constituyen la materia prima por excelencia para el conocimiento y comprensión de la historia. Palacios, M. (2001) señala sobre la importancia de “la lectura comprensiva es indispensable para que los ciudadanos puedan desenvolverse en el medio social, y constituye una pieza clave para el enriquecimiento intelectual, la adquisición de aprendizajes y el acceso a la cultura” (Palacios, 2001, p.23).

CONCLUSIONES

El papel del educador en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la asignatura de historia resulta ser de vital importancia para el aprendizaje de los educandos, sin embargo, en las aulas todavía se puede apreciar que los estudiantes no cuentan con las habilidades lectoras de comprensión, reflexión y análisis de las diferentes fuentes que exige el programa de esta asignatura, al no contar con los aprendizajes previos, ni el encadenamiento del uso del pasado en el presente y la proyección del futuro,

El trabajo desarrollado por los profesores y estudiantes en las aulas, continúa siendo memorístico, el peso de lo conceptual aún está presente en descrédito de pensar históricamente y darle importancia al pasado en el presente.

Es común que el estudiante pierda el interés en las clases de historia, precisamente porque no le encuentra sentido al pasado y no hay relación con este presente. Mucho menos pensar y comprender críticamente que tendrá que ver con el futuro.

La propuesta didáctica y pedagógica que se plantea en el cuerpo del presente trabajo, es realizar las actividades áulicas relacionadas con la enseñanza y el aprendizaje de la historia, a partir de las fuentes históricas, de preferencia primarias, por lo que se tiene como escenario futuro, la propuesta de una didáctica especial para el logro significativo de los constructos históricos.





REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aceituno, D., y Collao, D. (2018). La historia reciente de Chile: Reflexiones sobre su enseñanza y aprendizaje en tiempos de convergencia cultural. *Cuadernos de pesquisa: pensamento educacional L, curitiba*, 13(33), 52-68.
- Benítez, C., Gonda, D., y Pereira, C. (2018). La historia desde la perspectiva de los alumnos del Bachillerato Diversificado. *Cuadernos de Investigación Educativa*, 1(2), 16-19
- Cuesta, R. (1998). *Clío en las aulas. La enseñanza de la Historia de España entre reformas, ilusiones y rutinas*. Madrid: Akal
- Fronza, M. (2016). La constitución de una didáctica de la historia y la formación docente: por un concepto del aprendizaje histórico. *Andamio| Revista de la didáctica de la historia*, 2(4), 69-83.
- González, M. P. (2006). Conciencia histórica y enseñanza de la historia: una mirada desde los libros de texto. *Enseñanza de las ciencias sociales*, (5), 21-30
- Marolla, J. y Pagés, J. (2018). *Los retos desde la didáctica de las ciencias sociales para trabajar e incluir a las mujeres y su historia en la enseñanza*.
- Palacios, M. (2001). *Leer para pensar*. En busca de información, 15-19. Recuperado el 17 de Julio de 2018.
- Pérez, L. (2016). *Aprender y enseñar historia a través de la imagen artística: una propuesta didáctica sobre la Revolución Francesa* [trabajo de in de máster] de profesor/a en educación secundaria obligatoria, bachillerato, formación profesional y enseñanza de idiomas CURSO 2015 - 2016.





Sáiz, J., y López, R. (2015). *Competencias y narrativas históricas: el pensamiento histórico de estudiantes y futuros profesores españoles de educación secundaria. Revista de Estudios Sociales*, (52), 87-101.

Schmidt, M. A. (2017). *¿Qué hacen los historiadores cuando enseñan la Historia? Contribuciones de la teoría de Jörn Rüsen para el aprendizaje y el método de enseñanza de la Historia. Clio & asociados. La historia enseñada*, (24), 26-37

Tellez, I. (2020). El tratamiento de historia local en los escolares de la educación primaria. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 23(3), 871-894

DECLARACIÓN DE CONFLICTO ÉTICOS Y CONTRIBUCIÓN DE LOS AUTORES

La autora declara que este manuscrito es original y no se ha enviado a otra revista. Es responsable del contenido recogido en el artículo y en él no existen plagios ni conflictos de interés ni éticos.



Artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons.
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)